

VERNANT, Jean-Pierre, *Pandora, la première femme*, Paris, Bayard, 2008, 87 págs.

Este libro tiene su origen en una conferencia dictada por Jean-Pierre Vernant en la Biblioteca Nacional de Francia, el 6 de junio de 2005. El tema tratado, como se lee en el título, es Pandora, la primera mujer, según la mitología de los antiguos griegos. La fuente principal que analiza el autor para tal efecto es la poesía de Hesíodo. El desarrollo del tema discurre a modo de una representación en una serie de cuatro actos (Vernant anuncia tres actos, pero en realidad son cuatro; cf. p. 24), una introducción y la conclusión. Cada acto corresponde a una parte del mito de Pandora, engarzado, naturalmente, con el mito de Prometeo y con la exégesis dada por el pensador francés.

El análisis tiene como premisa unas preguntas: “pourquoi deux sexes? Pourquoi y a-t-il du masculin et du féminin?” (p. 11). Dichas preguntas tienen su momento trágico en el *Hipólito* de Eurípides. Como planteamiento trágico, no hay respuesta concreta a la cuestión del por qué hay dos sexos en el género humano, pero a través de las palabras de Hipólito queda manifiesto el peligro que encierra la mujer (p. 12). Las indagaciones permanecen porque tienen resonancias cosmológicas en la medida que definen la razón humana.

En su análisis, Vernant enmarca el mito de Pandora en la historia de los dioses para, de este modo, tener una visión secuencial del mito: en la edad de oro, gobernada por Cronos, no existía la mujer, sólo el hombre. Si esto es así, entonces no había ni nacimiento ni

---

PALABRAS CLAVE: género, Hesíodo, mitología griega, Pandora, Prometeo.

KEYWORDS: gender, Greek mythology, Hesiod, Pandora, Prometheus.

RECEPCIÓN: 29 de enero de 2009.

ACEPTACIÓN: 2 de marzo de 2009.

muerte. Simplemente no había males. En ese tiempo idílico, los hombres convivían con los dioses (pp. 15-16). La guerra entre Cronos y Zeus devino en un orden cósmico que definió el reino del Cronida y las funciones de los dioses: “Chacun est à sa place, a un rôle bien défini. Il a réparti ce que les Grecs appellent les honneurs, les *timai* ou les portions, les *moirai*” (p. 18).

Ahora bien, Vernant explica con claridad que el orden alcanzado en el mundo de los dioses no fue semejante en el de los hombres. Éstos no son iguales a los dioses, son indignos de compartir con los inmortales. Entonces, para acordar el estatuto de los seres humanos respecto de las deidades fue necesaria la intervención de Prometeo, el previsor. Junto con él, la presencia de Epimeteo, su hermano irreflexivo, es importante porque marca la relación mitémica con Pandora. En efecto, la imprevisión de Epimeteo fue la puerta que dio paso a la mujer, pues así “Pandora s’est introduite chez les hommes: elle est la femme d’Épiméthée, la première épouse” (p. 61).

Zeus y Prometeo son dioses de la *métis*: en el Cronida se trata de la inteligencia personificada, pues al beberse a Metis, que se había transformado en una gota de agua, él resultó ser la inteligencia absoluta. En efecto, de la unión metamórfica de Zeus y Metis nació Atenea. El Titán, en cambio, poseía una inteligencia “subtile, retorse, ayant volontiers recours à la tromperie et au mesonge” (pp. 20-21). Dos inteligencias casi igualmente fuertes no podían coexistir en un mismo espacio.

El origen de Pandora fue producto del combate entre Zeus y Prometeo, dos inteligencias que se oponen. Vernant llama la atención sobre la cualidad filantrópica de Prometeo, como una diferencia importante respecto del Cronida: “Parce qu’il n’est pas un dieu souverain. C’est un dieu malin, rusé” (p. 23). Hay que acotar este señalamiento de Vernant: para Hesíodo, Prometeo no fue un dios filántropo; el poeta beocio condenó el proceder del Titán por haber robado el fuego divino. La categoría de *philanthropos* se halla en el *Prometeo encadenado* (vv. 11 y 16), tragedia atribuida a Esquilo.

Luego de la introducción (pp. 7-24), inicia el primer acto (pp. 25-33). Zeus y los hombres —todavía no hay mujeres— se reúnen para regular las diferencias entre ellos. El intermediario de ambos bandos es Prometeo, quien lleva a cabo el sacrificio. Divide el buey sacrificial en dos partes: “Une part représentant la condition des

dieux, et l'autre la condition des hommes" (p. 26). Prometeo pretende engañar a Zeus al repartir el animal sacrificado en huesos cubiertos de grasa y en carne envuelta con el vientre del buey, con el *gaster*, que es repugnante (p. 27). Pero, como Hesíodo señala, Zeus se dejó engañar y de tal acto se derivó una serie de males para los hombres.

De esta parte del mito, Vernant resalta que el sacrificio llevado a cabo por Prometeo expresa la alimentación ritual de los griegos, quienes "on mange viande sacrifiée rituellement, après que les dieux ont eu leur part" (p. 30). La interpretación del filólogo francés demuestra que Prometeo no hizo ningún bien a los hombres, pues los dioses participaron del engaño hecho a los hombres: los huesos que se destinaron a las deidades son imprescindibles para el cuerpo, no son putrefactos; en cambio, el *gaster* que le corresponde al hombre, si bien apetecible en su interior, termina por hacer de éste lo mismo, un *gaster*, como dice la musa hesiódica y como lo ha resaltado Vernant (pp. 8-9; p. 33: "nous sommes donc devenus d'une certaine façon des *gasteres*"). Así, el hombre se alimenta de aquello que se pudre, mientras que los dioses "partageaient avec eux une nourriture d'immortalité" (p. 32).

Segundo acto. El sacrificio es un rito de comunión, pero también de exclusión. Para alimentarse, el hombre tiene que trabajar, de manera que el trabajo se presenta como una condición difícil de la vida. El hombre, a diferencia de los dioses, se alimenta de pan y para conseguirlo debe de trabajar. Además, para cocer sus alimentos necesita el fuego. Y aquí entra en escena nuevamente Prometeo, quien roba el fuego sagrado para dárselo a los mortales. Vernant traza una analogía entre la simiente que el hombre cultiva y la que Prometeo dona a los hombres, *sperma puros* (pp. 41-42): la agricultura precisa del conocimiento del fuego, sin el cual la humanidad no existiría.

Vernant indica también la diferencia entre el fuego del hombre y el fuego divino: "Bien entendu, le feu qu'ont les hommes, le feu prométhéen, est un feu intelligent, le produit d'une astuce, d'une technique de transport du feu que les Grecs connaissaient. Tandis que le feu de Zeus est immortel, infatigable, toujours prêt à jaillir" (p. 43). La humanidad depende totalmente de que el fuego prometeico, mortal, persista. El peligro de que se extinga radica en que los seres humanos volverían al estado de salvajismo.

Tercer acto. El regalo prometeico es un “malheur resplendissant”, un bello mal. A cambio del fuego, Zeus dispuso que Hefesto creara una *parthénos*, una joven mujer que sería entregada a los hombres. Como no hay una idea de mujer entre éstos, entonces la imagen de ella fue tomada de las diosas. Pero se trataba de la *parthénos* mortal, fabricada por Hefesto y provista de todos los dones por el resto de los diosas (pp. 59-60). Así fue pensada y creada Pandora, la primera mujer (pp. 49-54). Para Vernant, la creación de ella simboliza la definitiva separación de los dioses y de los hombres. Otra analogía del autor para explicar esto:

De la même façon que les parts de nourriture on été trafiquées, que sous la graisse appétissante il y a des os, que sous l'estomac dégoûtant il y a tout ce qui est mangeable, elle, quand on la voit, c'est sa beauté qui vous saute au visage. Mais à l'intérieur, i y a cet esprit de chienne et ce tempérament de voleur (pp. 54-55).

Por ello se trata de un bello mal. La correspondencia de la imagen de la mujer con el vientre (*gaster*) es por partida doble: es mujer-vientre por el apetito alimentario y sexual. Así pues, las mujeres “sont la riposte au feu volé par Prométhée, ce que beaucoup d'auteurs grecs postérieurs signaleront, un feu à leur façon, qui brûle l'homme” (p. 59).

Último acto. Pandora llevó consigo una jarra plena de males. Éstos fueron esparcidos en el mundo de los hombres. Son males invisibles e inaudibles. Sin embargo, los seres humanos los padecen físicamente, sobre todo. Pandora es un mal, pero, como tal, sí se le escucha y se le mira. Además, la mujer es un mal necesario, porque el hombre equilibra su existencia a través de ella: la riqueza producida por el trabajo humano cobra persistencia gracias a ella. La semilla del hombre, *sperma*, requiere del *gaster* femenino para trascender: “Si bien que que la femme est *gaster*, non seulement par son appétit, par ce qu'elle avale, la nourriture et la vitalité virile de son mari” (p. 71). Otra analogía que el autor plantea a partir de Hesíodo: el cuerpo femenino es como el campo que fecunda el campesino, la mujer otorga la vida porque da los frutos de la semilla del hombre y, también, da muerte porque “absorbe toutes les richesses, toute la vitalité masculine” (p. 73). Así pues, la mujer se concibe como la materia pasiva, como el *gaster* que concentra todas las ambigüedades que se pueden sintetizar en el binomio vida-muerte.

Conclusión. En el fondo de la jarra plena de males que Pandora llevó a los hombres quedó atrapada la *elpis* (esperanza): “c’est cette attitude d’attende en face d’un événement qu’on prévoit mais qui n’est pas sûr. Si cet événement est heureux et qu’on l’attend, c’est l’espoir. Si cet événement au contraire est mauvais, dangereux, alors c’est la crainte” (p. 77). Así pues, *elpis* es un término con dos sentidos. Como Pandora, es un mal que termina siendo un bien. Y el hombre es el único ser que tiene *elpis*. Los otros animales no y tampoco los dioses. La necesidad constriñe al ser humano y lo empuja a esperar algo, a tener esperanza. La mujer se manifiesta también como esa esperanza, porque, según Vernant, ella es manifestación de lo divino entre los hombres. Éstos tienen una naturaleza prometeica y epimeteica. En cambio, Pandora fue creación divina a semejanza de las diosas y, quizá, su función sea la de remarcar y recordar la difícil condición humana, es decir, el carácter efímero y las consecuencias que de ello se derivan (pp. 83 y ss.).

*Pandora, la première femme* es una síntesis sobre el mito de Pandora que Jean-Pierre Vernant abordó en distintos momentos de su intensa labor académica en obras como *Mythe et pensée chez les Grecs* (1971), *Entre mythe et politique* (1996) y *L’univers, les dieux, les hommes* (1999) y en varios artículos que sería prolijo mencionar aquí. En este libro, el lector hallará, en el marco de la mitología griega, una lúcida explicación acerca del origen de la primera mujer y de la diferenciación sexual a través de la lectura metódica y de los comentarios siempre sugerentes de Vernant.

David GARCÍA PÉREZ